

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Me llamo Gilda. Soy casada tengo 25 años y un lindo cuerpo que muchos miran menos mi marido. Gracias a mi falta de sexo con el, sin querer conocí al comienzo de este último otoño a Marcelo. Un apuesto hombre de 40 años primo de mi amiga.

Relato:

Mi marido es viajante y les puedo asegurar que casi ni me satisface el poco tiempo que está en casa. Siempre en el interior del país, y pocos días a mi lado. La verdad que no sabía que hacer. Pero todo comenzó a cambiar. Mi amiga me invitó a su casa un sábado a pasar el día. Yo tristemente le conté mi problema. Cambiamos opiniones y cuando estábamos tratando el poco interés de mi marido sonó el timbre. Era Marcelo el primo de Sofía mi amiga. "Esperá que abro la puerta y vengo". "Yo estaba de espaldas a la puerta sentada en un sillón, cuando escuché su voz: "Que tal buenas noches". Me di vuelta y era él. ¡Dios que machito! pensé. "Hola soy Marcelo ¿y vos? Ah yo Gilda. Un hermoso ejemplar de hombre estaba frente a mí. Alto (1,90) me lleva 20 cm. muculoso, ya que es profesor en un gimnasio morocho y unos ojos azules hermosos. Hicimos una conversación linda entre los tres. Allí me enteré que no tiene hijos y que está divorciado. Yo comenté que era casada y por su cara no le gustó nada. Llegó la noche y yo estaba por retirarme. "Mirá Gilda me parece que es un poco tarde para andar sola. Si quieres te alcanzo, ¿que te parece?. Y....no se, no me gustan que me vean con otro hombre". "Mirá sentate atrás y yo hago de remisero." "Me parece bien" le contesté. Me dejó en mi casa y me dijo. "la pasé muy bien con vos, si no te importa te dejo mis teléfonos y cualquier otro día llámame y salimos." "Y...no te olvides que soy casada." "Ah. tenés razón. Me había olvidado de ese detalle. Entonces me despido y suerte." "Nooooo, para, que esté casada no significa que no te voy a llamar." y quedamos así. Subí y hablé con mi amiga, contándole todo lo anterior. "Siii mi primo es un dulce, ya vas a ver si es que seguís saliendo a escondidas. Ah. no sabés que sorpresa que te puede dar." ¿Sorpresa? Y.....según me contaba su ex está muy bien dotado. ¿Y por que se separó? Y por que la boluda de su ex mujer era muy celosa y pensaba que él la hacía cornuda con otras mujeres. Lo cansó y ya ves está divorciado". Nos saludamos y yo me fui a la cama. A la mañana me desperté mojada y mirando el techo pensé en él y comencé a tocarme. Que placer. Que linda paja que me hice pensando en su enorme verga. El martes lo llamé al gimnasio y quedamos en salir por la noche. Yo no me quería regalar tan fácilmente, pero hacía tanto que no cogía que no daba más. Fuimos a un bar muy lindo a tomar algo. Charlamos de todo un poco y nos fuimos conociendo cada vez más. Terminamos de tomar, el pagó y me llevó a mi casa. Cuando nos despedimos me dijo: "Mirá Gilda, ya somos bastante grandes para saber lo que queremos. Yo el papel de novio no lo pienso hacer. Ni lo sueñes. Ya sabes a lo que me refiero". Si por supuesto yo también pienso lo mismo. "El viernes me

llama y me invita a salir y nos encontramos en el mismo bar. "Vení. Vamos al fondo que está a media luz y es más tranquilo". Nos sentamos uno al lado de otro y pedimos una bebida sin alcohol. Él comenzó a acercarse lentamente y yo sabía lo que se venía. Tomó mi mano y con la otra me acarició por toda mi cara. Yo comencé a jadear. Estaba que explotaba. Él siguió bajando una mano por mis pechos hasta llegar a los pezones que por ese entonces estaban duros como piedra. "Haaaaaa. Marceeeeeeee, suiiii queeeee meeee gustaaa". Él siguió con sus enormes manos buscando mi concha. Yo me abrí disimuladamente y me levanté el vestido. Él siguió por mis muslos acariciándolos suavemente, hasta tocar mi mojada y peluda concha por sobre la tanga. Allí tuve un orgasmo. "Te llevo a la cama Gilda, no perdamos el tiempo". "Siiiiii vamos Marce, dale que no puedo más. Pagó y me llevó a mi casa. No fuimos a mi habitación sin más trámites. Yo quedé parada frente a los pies de la cama y él detrás bajándose el cierre del vestido. Luego de caer el mismo al suelo, me dió vuelta me quitó el corpiño y se agachó para quitarme la tanga. Luego me sentó en la cama, me empujó suavemente para que me acostara y abrió mis piernas. Me besó primero los dedos de los pies, siguiendo por las piernas hasta llegar a mi concha toda empapada. "Que..ri..do..co..ge..me.." con voz entre cortada de la calentura. Él siguió chupando mi sexo. Su lengua iba y venía entrando y salía calentándome cada vez más y diciéndole a él cualquier cosa por lo cliente que estaba. "Cogmeeee hijoooo deeeee putaaaaaa, sacameeeeeee connnnnn tuuuuuu vergaaaaa la lecheeeee". Me dió vuelta y me puso con mi culo para arriba. Siguió chupándome la concha llena de leche y luego la punta de la lengua entró en mi culo virgen allí estalló con un grito desesperado "HAAAAAAAAA, COGEME EEEEEEE". Se levantó y se desvistió. Dándose vuelta para que no lo mire, se puso el condón. Yo con mis piernas abiertas lo estaba esperando. Se dió vuelta y vi su enorme verga. Mi amiga tenía razón. QUE PIJA MI VIDAAAAA "Y me la entero suavemente hasta el fondo haciéndome delirar de placer. "Asiiiiii cogemeeeeeeee masssssss fuerteeeeeeee" Me dolía pero que me impotaba, me hacía tanta falta una verga adentro. Después me hizo subir y yo cabalgué sobre su pija hasta caer rendida de tanta leche que me salió. Luego me puso en 4 y por atrás me penetró hasta que él pudo acabar también. Nos pusimos de costado y yo le agradecí por tan lindo momento que me hizo pasar. Después nos lavamos y nos acostamos. Ya de madrugada me desperté y vi que debajo de la sábana sobresalía su verga bien dura. Lo destapé suavemente y sin más me la puse en mi boca para succionársela. "Hayyyy queridaaaaa queeeee lindooooo despertarrrrrrr". Mientras me acariciaba mi cabeza. Así estuve un rato largo comiéndome su cabezota, mientras lo pajeaba. "Quiero tu leche en mi boca, quiero tragarme, dale mi vida, a cabame en mi boca". Él tomó su verga, se hizo la paja, mientras yo me masturbaba también y un lindo lechazo entró en mi boca, saboreando su leche caliente. Esto no fue lo último que hicimos. Seguimos viéndonos a escondidas. Cojemos como animales cada vez que no vemos. Pero por suerte que encontré en Marcelo un gran tipo y un hombre que me hace muy feliz.